"Las Golondrinas"

EN DONOSTIA

En raudo y victorioso vuelo llegaron a esta Ciudad de las clásicas *koškas,* las triunfadoras aves a que dió vida fecunda y gloriosa el arte insuperable de nuestro genial Jošе Mari.

Sr. Usandizaga.

El suntuoso coliseo del Victoria Eugenia hales servido de amoroso nido, donde siguen meciéndose al dulce arrullo de una orquesta compacta y numerosa y a las tiernas caricias prodigadas por el genio creador de Sagi-Barba, la Vela y demás notabilidades que constituyen el artístico elenco.

Una y otra noche acude un público inflamado de noble y generoso entusiasmo a caldear con el fuego de sus ardientes y clamorosas ovaciones ese nido predilecto de los afectos donostiarras, y una y otra noche resultan insuficientes los amplios locales del Teatro, para contener masas inmensas de espectadores en que todas las clases sociales tienen honrosa y brillante representación.

El éxito obtenido por esta asombrosa creación lírica, ha sido tan unánime, tan sincero, tan rotundo como el que alcanzó en la Corte, pero reforzado y complementado por el natural cariño que aquí se siente hacia el hijo predilecto de Donostia.

La música de Usandizaga con su inspiración lozana, atractiva, fecunda; con su técnica maravillosa exquisita, sugestiva, y esa instrumentación vigorosa que es el asombro de la música en su más moderna orientación, son elementos de tal fuerza emotiva que transportan al oyente a un estado de catalepsia artística, de éxtasis soñador.

La suprema elegancia de su arte incomparable revélase lo mismo en las grandes y complicadas situaciones dramáticas como en los pasajes de más trivial y endeble carácter; todo conserva el sello personal y característico de la musa sugectiva de Usandizaga, todo es allí artístico, elegante, aristocrático. Pero en las situaciones dramaticas, cuando el nudo de la acción parece estallar con estrépito, cuando la nota trágica se insinúa con su gesto aterrador, entonces es cuando el genio de Usandi se agranda, se agiganta para producir efectos asombrosos de no soñada sonoridad.

He ahí el secreto del inmenso triunfo obtenido en Madrid y refrendado en su pueblo natal por la opinión unánime, clamorosa, terminante de todos sus paisanos.

Cuanto se dijo a raíz del estreno de esta obra incomparable, dése por reproducido con motivo de su presentación en esta Ciudad. El público no ha hecho más que corroborar del modo más categórico y terminante cuantas afirmaciones se hicieron en aquella ocasión memorable.

Puede afirmarse que ya no queda nada nuevo que decir respecto de esta maravillosa creación. Se ha hecho el elogio en todas las formas y en todos los tonos. Está agotado el tema. Callen, pues, nuestros labios y expresen nuestras manos el sentimiento que se desborda del corazón. Aplaudamos con fuego, con frenesí, y unámonos a la general aclamación con el modesto pero sentido *chalo* que le dedica la vieja EUSKAL-ERRIA.

CLAVE DE FA